

S I yo tuviera el talento —y el talante— de historiador de Giorgio Vasari para hacer la crónica vital de los artistas que he conocido —que ya van siendo bastantes—, al referirme a Javier Clavo tendría que poner en algún pasaje de su crónica: "Cuando se puso a trabajar la escultura, buscó mármoles de Carrara por talleres de escultores, marmolerías y todos los rincones posibles, pues aunque Clavo es de los que pensaban que ningún hombre es más que ningún hombre en razón de la nobleza que heredan, si consideraba, en cambio, la

JAVIER CLAVO, ARTISTA TOTAL

JOSE M.^a MORENO GALVAN

siempre dispuesto a expresarse en cualquier modalidad. Javier Clavo —iba diciendo— es un artista cuyas realidades expresadas han pasado por la vida antes que por cualquier concepto del arte. Y claro está que el concepto del arte está en él, pero no puede evitar ese rodeo que las cosas, sus cosas, dan siempre por la vida: el viejo picador que espera, sentado, antes de enfrentarse con su brega; el obrero doblado sobre su tajo, la mujer... Sobre todo, la mujer. A ese barbián parece que le gusta el género. Y lo trata como quien lo conoce. Por supuesto, ni en esa exposición tan preponderantemente escultórica, Clavo puede dejar de ser el hombre que se enfrenta con los cuadros, aunque no sea más que con dibujos. Y, efectivamente, algunos dibujos aparecen en ella; dibujos que pueden ser preparatorios a esculturas o



Maternidad.

simples dibujos de taller... dibujos en donde las lineaciones señalan golosamente las carnosidades de los dibujos de la hembra, con ese sentido vivido

de las curvaciones que siempre han desparramado los maestros en las carnaciones de las mujeres. Cuando un artista de verdad se enfrenta con el dibujo de una mujer desnuda, una simple línea basta para señalar toda una carnación. No es necesario entrar en la materialidad opaca de los grandes cuerpos. Pero, como iba diciendo, ahí en los desnudos, y sobre todo ahí, es donde se advierte que el artista ha querido dar un rodeo por la vida antes de documentar una forma. Porque una mujer desnuda es eso, una mujer desnuda, antes que una forma, digan lo que digan los estetas que quieren despojar al arte de su eros más enriquecedor.

Pero como esta exposición es, como digo, preponderantemente escultórica, al igual que la anterior de Clavo, la tendencia más general es la consideración de un Clavo entregado ahora a la escultura. Yo me niego a ello. Igualmente tendré que pensar ya en negarme a la consideración de un Clavo pintor, solo pintor o preponderantemente pintor. Hay que considerar el Clavo total: el Clavo artista.

Es casi un lugar común decir o clasificar a Clavo como a un hombre del renacimiento. Pero... ■



Desnudo (dibujo).

naturaleza noble de determinados materiales destinados a su arte, como el Carrara para su escultura o determinadas teselas para sus mosaicos.

Y así es efectivamente, y así podemos constatarle en la exposición que ahora mismo tienen abierta en la galería Felipe Santullano, de la calle Columela. No es la primera vez que Clavo se nos presenta como escultor, pues hace dos o tres años hizo ya una exposición preponderantemente escultórica en la galería Biosca. Ni por supuesto es la primera vez que el escultor Clavo presenta a su obra en una materia definitiva que ya es rica, además de por el enriquecimiento formal que el artista ha sabido darle a la materia, esos carraras exquisitos, esos ónices, esas ágatas, además de las funciones bronceas de algunas piezas.

Javier Clavo es un artista... No le llamaré "escultor", ni le llamaré "pintor", para no comprometerle en exclusiva con una sola dedicación a quien está



Figura con niño.

Picador (bronce)